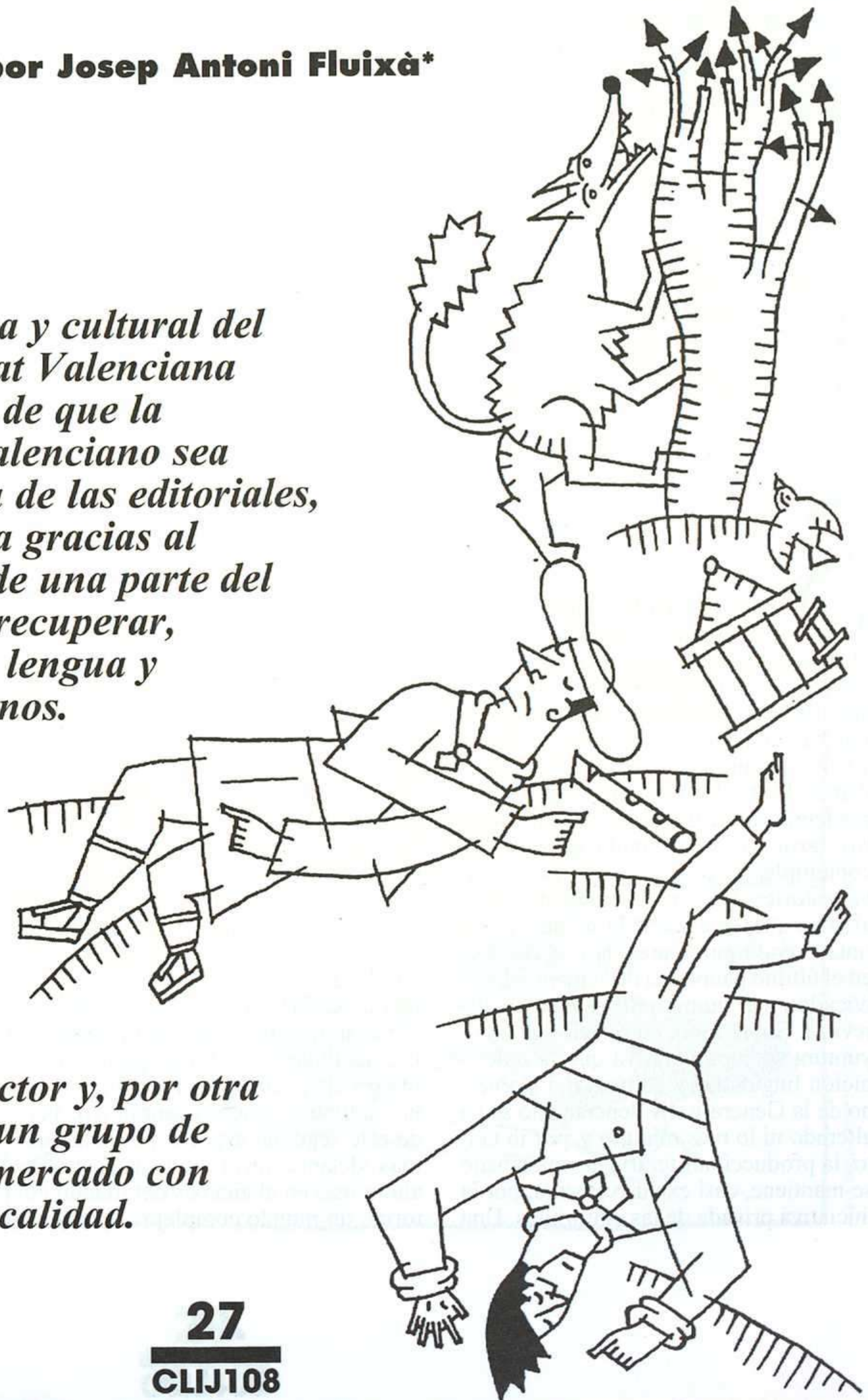


# Comunidad Valenciana: una literatura en marcha

por Josep Antoni Fluixà\*

*La indefinición lingüística y cultural del Gobierno de la Generalitat Valenciana continúa siendo la causa de que la producción literaria en valenciano sea responsabilidad exclusiva de las editoriales, y de que ésta se mantenga gracias al empeño de los autores y de una parte del profesorado, decididos a recuperar, normalizar y fomentar la lengua y la cultura de los valencianos.*

*En este sentido, y pese a que se trabaja sin apoyo institucional, las editoriales han ampliado ligeramente sus colecciones, han aparecido incluso nuevas empresas en el sector y, por otra parte, se ha consolidado un grupo de escritores que nutren el mercado con originales autóctonos de calidad.*



MIGUEL CALATAYUD, EL MEU LLIBRE DE POESIA, ANAYA, 1997.



LOURDES BELLVER, MARIETA INVENTORA, TÀNDEM, 1998.

encuentra excesivamente marcado por las circunstancias sociopolíticas— y, a la vez, competitivo.

## El mundo editorial

Quizá, por eso mismo, las editoriales han comprendido que su supervivencia depende, en gran parte, de su continua y renovada producción literaria. Es decir, de su presencia en el mercado. En consecuencia, no pueden estar continuamente a la expectativa de unos cambios políticos que favorezcan un indiscutible prestigio social del valenciano o que, al menos, propicien el aumento económico de las subvenciones institucionales de ayuda a la edición. Si lo hacen, corren el peligro de desaparecer, porque el lugar que ocupan es cubierto inmediatamente por otra editorial. Todo ello provoca, evidentemente, que la producción literaria infantil y juvenil no se estanque en absoluto, y más aún si se tiene en cuenta que las editoriales empiezan a tomar posiciones de cara a un posible pacto lingüístico capaz de solucionar, de una vez, un absurdo conflicto social que dificulta, desde hace demasiados años, la cohesión y el dinamismo de la misma sociedad valenciana. Este acuerdo, mayoritariamente ortográfico —promovido por el Presidente de la Generalitat Valenciana y que se debate en el seno del Consell Valencià de Cultura—, permitiría un uso menos problemático y aceptado de la lengua de los valencianos y, al mismo tiempo, una promoción de la lectura en las escuelas no condicionada, a menudo, por el posicionamiento político de algunos padres que cuestionan la elección de determinados libros y que reciben el soporte y el estímulo reiterado de algunos medios de comunicación antivalencianistas.

Por lo tanto, en este contexto social complicado y, al mismo tiempo, esperanzador, tampoco nos ha de extrañar que todas las editoriales se esfuercen en mantener —a veces hasta el límite de sus posibilidades— una presencia activa en el sector de la producción editorial valenciana. En este sentido, por ejemplo, el caso de Tabarca resulta significativo. Hacía más de dos años que esta editorial no publicaba ningún libro literario, pero, recientemente, ha renovado y redi-

**S**in duda, analizar la producción literaria infantil y juvenil en la Comunidad Valenciana, durante el período que abarca del segundo semestre de 1997 a la primera mitad del año 1998, nos obliga a repetir y obviar muchas de las características reseñadas ya en los panoramas de los años precedentes. De hecho, los cambios son siempre lentos desde un punto de vista literario y artístico, y, a menudo, es necesario contemplarlos con una cierta perspectiva histórica. En consecuencia, podemos afirmar que, en general, la situación continúa siendo muy parecida a la descrita en el último panorama de actualidad, publicado en el número 98 de esta misma revista. Sobre todo, en relación a la coyuntura sociopolítica, ya que la indefinición lingüística y cultural del Gobierno de la Generalitat Valenciana no se ha alterado ni lo más mínimo y, por lo tanto, la producción literaria en valenciano se mantiene, casi exclusivamente, por la iniciativa privada de las editoriales. Una

iniciativa reforzada gracias a la decidida voluntad de los escritores y las escritoras, y a la fidelidad y compromiso cívico de una parte del profesorado, empeñado en recuperar, normalizar y fomentar la lengua de los valencianos y aumentar el número de sus lectores.

No obstante, durante este último año parece que se hayan disipado algunos signos de inestabilidad que afectaban la literatura infantil y juvenil reseñada en el período anterior. Por una parte, la producción editorial, a pesar de la prudencia de las empresas, se ha ampliado ligeramente y, por otra, se ha superado, sin duda, la falta de originales autóctonos de calidad, ya que, probablemente, el hecho más destacado del período sea la consolidación de un grupo de autores importante, tanto desde un punto de vista cualitativo, como cuantitativo. Pero, de este segundo aspecto ya hablaremos más adelante con el objeto de centrarnos ahora más en el análisis del mundo editorial: un mundo complejo —porque se

señado sus colecciones más conocidas, iniciando de nuevo su numeración para resaltar la novedad de una propuesta que combina la publicación de obras ya editadas anteriormente en su catálogo con la aparición de títulos inéditos. De hecho, la colección Tabarca Juvenil, dirigida ahora por el escritor Josep Palomero, se inaugura con la publicación de un título clásico ya en la literatura juvenil valenciana como *El guardià de l'anell*, de Vicent Pascual, que inició también la misma colección en la etapa precedente. El segundo volumen, *Tres dies fora de casa*, de Adela Ruiz y Manel Sànchez, es otra reedición, pero en el número tres se publica ya una obra nueva de Joan Pla, *El Crist romànic*. También la colección Tabarca Narrativa, bajo la misma dirección literaria que la anterior, se inicia con dos obras recuperadas del antiguo catálogo, *En blanc i negre*, de Rafa Gomar, y *Quan bufa el ponent*, de Jordi Querol, pero se publican cuatro obras más inéditas: *Caçadors de tigres*, del escritor Aingeru Epaltza; *El laberint d'Adriana*, de Josep M. Morrerres; *L'estel d'hivern*, de Roser Barrufet, y *L'illa de les ombres perdudes*, de Vicente Muñoz Puelles. Con todas estas obras Tabarca pretende situarse con fuerza en el panorama de la literatura infantil y juvenil en valenciano y recuperar un lugar de privilegio entre las mejores editoriales valencianas.

Edelvives, por su parte, ha retomado, después de un año de sequía, la serie valenciana de la colección Ala Delta con cinco nuevos títulos, entre los cuales sólo hay uno traducido de su fondo editorial castellano, *Aventures de Nico: un amic a la selva*, de Alfredo Gómez Cerdà, el resto son todos de autores valencianos. Este hecho es importante de destacar, porque a menudo las colecciones valencianas de las editoriales estatales no siempre han servido para potenciar la literatura infantil y juvenil valenciana, en parte, quizá, porque no encontraban los autores deseados y, en parte también, porque era más fácil recorrer al fondo editorial de los autores castellanos. Afortunadamente, eso se ha empezado a superar y en la serie valenciana de la colección Ala Delta podemos leer las obras siguientes: *Marta la curiosa*, de Enric Lluch; *El llop Pinxo dels Estrets*,

de Paco Muñoz; *Guillem Bellés, de feres entés*, de Vicent Marçà; *Aquell inoblidable estiu*, de Xavier Montero y Horde.

También en Camacuc, dentro de la colección Contes de Llar, podemos leer un nuevo título, después de pasar un largo tiempo sin editar ninguno. Se trata de *Llopcentilàndia Mix*, del prolífico autor Manuel Joan i Arinyó, una parodia sobre la inauguración y creación de los diversos parques temáticos tan de moda actualmente en la geografía autonómica del Estado español.

El resto de las editoriales, más o menos, han continuado con la consolidación de sus colecciones, sin iniciar o plantear nuevas propuestas, pero con una profesionalidad encomiable. Bruño, por ejemplo, ha publicado tres nuevos títulos en la serie valenciana de su colección Altamar: *El pare no vol ser pingüí*, de Lucia Mateix; *L'equip dels rosegons*, de Enric Lluch, y *Trampolí*, de Joan Alfons Gil Albors. También en esta misma editorial, pero en la filial catalana llamada Brúixola, ha publicado Carles Cano



ANNA ROSA CRESPO Y ENRIC SOLER, XALOP, BORIBORI I EL LLADRE BUTXACOTES, EDEBÉ, 1998.

un cuento titulado *El vent esbojarrat*, en la colección El Mussol Saberut. Denes Comercial, por su parte, ha añadido dos nuevos títulos a la colección Contes de Tots, *Mil i una lletra* —un volumen que recoge los trabajos premiados en el concurso literario escolar del C.P. Víctor Oroval de Carcaixent— y *El senyor del castell*, de Albert Hernández i Xulvi. Además, nos ofrece la publicación, fuera de colección, de un nuevo libro de Vicenta Ferrer, *Les dones valencianes en temps de Jaume I*.

Digna de destacar es la publicación del libro *Adéu a Berfull*, de Vicent Sançhis Martínez, segundo volumen de la colección El Dau, de Edicions La Xara, una modesta editorial de Simat de la Vallidigna y que pretende hacerse un lugar entre las editoriales valencianas. Un lugar que se han ganado ya a pulso Edi-

cions del Bullent y Tres i Quatre, dos de las editoriales más veteranas de la Comunidad Valenciana. La primera ha aumentado sus colecciones infantiles con un solo título —*La mona i la palmera cocotera*, de Llorenç Giménez en la colección El Cavallet de Mar; *La serp del llac*, de Antoni T. Mateu, en la colección Estrella de Mar, y *El viatge extraordinari d'un tap de banyera*, de Jordi Folck, en la colección Els Llibres del Gat en la Lluna—, pero en la colección Esplai ha publicado tres libros interesantes: *El bord*, de Toni Lloret; *L'art de Raimon*, de Àlan Greus, y *Misteri al parc d'atraccions*, de Roser Barrufet.

La segunda, Tres i Quatre, se ha mantenido fiel a su línea editorial y ha publicado en la colección Llibres Clau tres nuevos volúmenes con buenas introduc-

ciones y propuestas didácticas: *Emma*, de Jane Austen; *La barraca*, de Vicente Blasco Ibáñez, y *Els misteris de Paris*, de Edgar Allan Poe. Se trata, como puede comprobarse por los títulos, de obras que difícilmente se pueden clasificar de juveniles, pero que se publican en ediciones especialmente pensadas para los estudiantes de Secundaria. Una característica que también comparte la otra colección de la editorial, El Grill, donde se publican obras que están, a menudo, en los límites poco precisos que hay entre la literatura para jóvenes y la de adultos. En concreto, durante el período analizado se han publicado dos novelas de autor valenciano —*La secta dels suïcides*, de Jordi Querol, y *El punyal d'Abraham*, de Emili Piera—, una traducción del francés —*El petit salvatge*, de Jean Itard— y dos reediciones, *Els cucs de seda*, de Joan Francesc Mira, una obra representativa de la narrativa valenciana actual, y *Tombatossals*, de Josep Pasqual Tirado. Precisamente, la reedición de esta obra puede considerarse como uno de los hechos más relevantes del período reseñado, porque pone de nuevo al alcance de los lectores valencianos una obra pionera y capital de la literatura infantil y juvenil valenciana, una obra que se publicó por primera vez el año 1930 y que es, sin duda, todo un clásico.

## Vitalidad y renovación

Pero la visión del mundo editorial valenciano se debe completar, necesariamente, con la descripción de la producción literaria infantil y juvenil de unas editoriales que, año tras año, demuestran su vitalidad en el sector con la publicación de un buen número de obras. Este es el caso, por ejemplo, de Edicions Voramar, que consolida magníficamente su colección Alfaguara con la publicación de siete nuevos títulos de autores valencianos, o el caso de Edebé-Marjal que ha añadido seis libros más a la serie valenciana de su colección Tucán, iniciada apenas hace un año. En esta colección se han publicado en valenciano, principalmente, obras ya existentes en el fondo bibliográfico de la editorial —*Gata Garriga*, de Pilar Mateos; *¡Que cau aigua!*, de Juan Kruz Igerabide; *Granota per un*



ENRIC SOLBES, AIXÒ ERA I NO ERA, BROMERA, 1998.



dia, de Maria Teresa Aretzaga; *L'alcalde i els seus col·legues*, de Juan Cervera, y *Contes per a dormir la iaia*, de Antonio Manuel Fabregat—, pero también una obra de Enric Lluch, *Xalop, Bori-Bori i el lladre Butxacotes*. Además, Edebé-Marjal ha iniciado la serie valenciana de las colecciones Tren Blau —con *La senyora de sastre*, de Maria Isabel Poveda; *Gago per merenda*, de Xan López Domínguez, y *Les ovelles de Nico*, de Elisa Ramón— y Periscopi —con la publicación de las novelas juveniles *L'última faena del senyor Luna*, de César Mallorquí, y *Laura contra el temps*, de Milio Rodríguez Cueto—.

También Tàndem se ha mostrado particularmente activa, sobre todo respecto a la publicación de obras para los más pequeños. Dignos de reseñar y destacar son, como siempre, los nuevos volúmenes de la colección La Rata Marieta —*Marieta inventora*, *Marieta esportista* y *Marieta valenta*—, que tan acertadamente elaboran Fina Masgrau como escritora y Lourdes Bellver como ilustradora. En la colección El Tricicle nos encontramos con tres li-

bros extraordinarios: *Sopa de lletres*, de Fina Masgrau y Lourdes Bellver —una obra editada hace años en Gregal Llibres y agotada, pero que, felizmente, se ha rescatado para los lectores actuales—; *No vull anar a dormir*, de Carles Cano, con ilustraciones de Rosa Anna Crespo y Enric Soler, y *Les endevinalles de Llorenç*, de Llorenç Giménez. Pero, a pesar de esta dedicación a los más pequeños, no debemos olvidar las nuevas aportaciones que esta editorial realiza con el objetivo de ampliar el resto de sus colecciones infantiles y juveniles, como tampoco su participación en el proyecto editorial de la colección La Mar, una iniciativa que bajo la marca comercial de Editores Asociados agrupa seis editores (valencianos, vascos, gallegos, catalanes y asturianos) que, desde hace ya dos años, han decidido trabajar colectivamente para conseguir una mayor difusión de sus obras, ya que se publican conjuntamente en todas las lenguas del Estado. En esta colección, en concreto, se han publicado las obras siguientes: *Botapins ha perdut els calce-*

*tins*, de Empar Roca; *Per què no canta el pit-roig?*, de Xabier Mendiguren; *Rondina que rondinaràs*, de Elisabet Abeyà; *Per què a Mari Jose li diuen Jose Mari?*, de Seve Calleja, y *Ecs, quin fàstic!*, de Fina Casallerrey.

Precisamente, en esta última iniciativa colabora y participa también Edicions Bromera, la editorial que, indiscutiblemente, un año más, capitanea el mundo editorial valenciano, por lo que se refiere a la literatura infantil y juvenil. No en balde es la que más títulos publica y la que, de una forma más regular y frecuente, amplía todas sus colecciones. En El Micalet Galàctic, per ejemplo, se han publicado seis nuevos títulos; en la colección Micalet Teatre, cinco; en la Espurna, cuatro, y en la colección A la Lluna de València, dos. Pero, además, durante este período analizado Edicions Bromera inició un arriesgado proyecto que, por desgracia, no ha podido tener la continuidad esperada: nos referimos a la creación de la revista *El Micalet*. Con ella se pretendía la consolidación de una publicación

periódica en valenciano destinada a un público lector infantil con secciones muy variadas —cómic, noticias, cine, música, reportajes de actualidad, etc.— y con una cuidada y atractiva presentación. Todo ello representaba un esfuerzo editorial muy grande, inviable, de momento, en un mercado tan raquítico como el valenciano, sin un soporte institucional decidido. Por eso, después de cinco números, *El Micalet* se tuvo que aplazar indefinidamente a pesar del apoyo recibido por parte de una entidad bancaria como Bancaja y la participación de unos cuantos ayuntamientos. No obstante, la iniciativa demuestra la clara voluntad de Edicions Bromera de no refugiarse permanentemente en unas fórmulas empresariales ya utilizadas con éxito, así como su innegable actitud de compromiso con la renovación constante. Una renovación que, a pesar de todas las dificultades reales existentes en el contexto social, continúa vigente en el panorama editorial valenciano con la aparición de nuevas colecciones y de nuevas propuestas editoriales.

De hecho, no podemos cerrar el repaso general del mundo editorial sin hacer referencia a la aparición de la nueva serie valenciana de la colección Sopa de Llibres de Anaya y a la creación de una nueva editorial: Abril Edicions. La primera de las dos propuestas se inicia con cuatro títulos muy interesantes y con un formato atractivo y elegante, que sin duda cautivará la atención de los lectores. La segunda lo hace con tres libros de autores valencianos que forman parte de la colección A Colp de Pedal. Los tres tienen como protagonistas a un mismo grupo de personajes: una pandilla formada por cuatro niños —dos chicos y dos chicas—, una bibliotecaria y un perro. En cada una de las novelas publicadas —*El fantasma del carrer cavallers*, de Alfred Ramos; *La fórmula màgica*, de Vicent Marçà, y *Els grumets del cap Negre*, de Pepa Guardiola— sucede una aventura diferente que sirve, al mismo tiempo, de pretexto para que cada uno de los escritores nos ofrezca una oportunidad de descubrir el paisaje y las costumbres de su comarca. Por lo tanto, se trata de una colección literaria con un planteamiento original y diferenciado del resto de las colecciones. Una colección que, además, se

puede convertir, de aquí a unos años, en una buena selección de los mejores escritores y escritoras de la literatura infantil y juvenil valenciana. Unos escritores y escritoras que, según parece, empiezan, definitivamente, a consolidarse.

## Los autores y sus obras

Por eso mismo, quizá, durante el período analizado es fácil constatar en contraposición al anterior, que la producción literaria de obras de autores valencianos ha aumentado, si no de una forma espectacular, sí, al menos, significativa. Por ejemplo, se han publicado

unas cuantas obras de autores inéditos de una calidad bastante aceptable. Se trata de obras dirigidas, principalmente, a un público lector juvenil, lo cual confirma la tendencia, señalada en años precedentes, de escribir pensando en la mayor demanda que genera la obligatoriedad de las lecturas para los jóvenes en los institutos. Dentro de este grupo podemos reseñar las obras ya citadas de Roser Barrufet, Xavier Montero, Vicent Sanchis Martínez y Toni Lloret, así como las novelas *Un treball perillós*, de Joaquim Beltran, y *Una setmana tirant de rock*, de Gemma Pasqual i Escrivà, las dos publicadas en Voramar, y *L'estrip de l'horror*, de Vicent Enric Belda, publicada en la colección Espurna de Edicions



ANNA MIRALLES, EL CAS MISTERIÓS DE LA LLETJA MALAITA, BROMERA, 1998.



## Publicamos tus obras (poesía, relato corto y ensayo)

- ✓ Presentamos tus obras desde 250 ptas. al mes
- ✓ Libre acceso, sin cuota de conexión
- ✓ Posibilidad de establecer links a páginas personales y publicidad
- ✓ Listados actualizados de convocatorias de premios y últimas noticias
- ✓ 50% de descuento para estudiantes
- ✓ Servicio actualizado de últimas noticias
- ✓ Presencia en todo el mundo
- ✓ Crítica de tu obra por los lectores
- ✓ Respetamos la propiedad de tu obra
- ✓ Tratamiento especial como miembro de Stand@rte
- ✓ Contacto gratuito con editores interesados
- ✓ El modo más moderno y eficaz de darte a conocer
- ✓ Posibilidad de presentar tu bajo pseudónimo
- ✓ Muchas más ventajas y servicios
- ✓ Estadísticas de acceso a tu obra
- ✓ Con la total garantía Stand@rte

Visítanos en:

**www.estandarte.com**

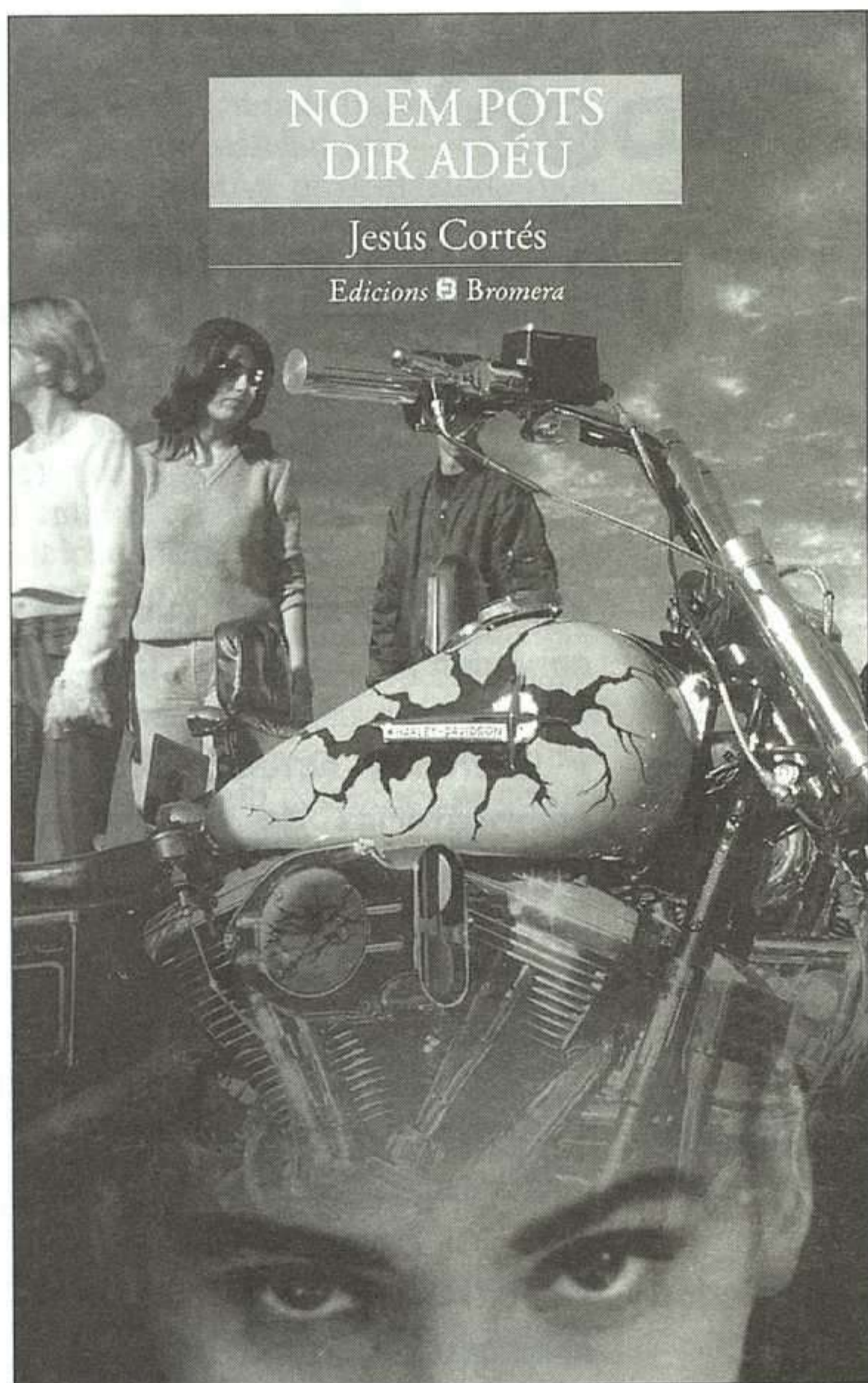
✉: Apdo. Correos 14.374, 28080 Madrid.

E-mail: [autores@estandarte.com](mailto:autores@estandarte.com)

Bromera. Por contra, son pocos los autores nuevos que se han estrenado publicando literatura estrictamente infantil: sólo Empar Roca y Antoni T. Mateu.

Pero, sobre todo, como ya hemos indicado, el hecho más significativo, desde un punto de vista literario, es la publicación de un gran número de obras escritas por autores ya conocidos de la literatura infantil y juvenil en valenciano que, por su calidad, confirman, en general, la trayectoria artística de sus autores. Éste es el caso, indudablemente, de Vicent Pardo, que ha visto publicados cuatro de sus libros durante el último año —*111.111 ideas per a escriure 111.111.111 contes en un any*, en Bromera; *Sabor a llibre*, en Tàndem; *HIPERsPAI*, en la colección L'Odissea de Empúries, y *I de sobte... un grapat de milions!*, en Columna—, todos ellos escritos con el humor y la ironía que lo caracterizan, así como con una gran originalidad que combina realidad y fantasía, a menudo desde la perspectiva de lo absurdo. Pero Vicent Pardo no es el único, por suerte. Enric Lluch, un año más, continúa mostrándose especialmente activo como autor de obras infantiles —ha publicado tres— y, tal vez por eso, se está convirtiendo, merecidamente, en uno de los autores valencianos más premiados: recibió, por segunda vez, el premio Samaruc de los bibliotecarios valencianos al mejor libro infantil editado en 1997, por la obra *Eugeni: un geni mal geni*, de Edebé-Marjal, y quedó finalista del Premio Edebé infantil, convocado a nivel estatal, con la obra *Xalop, Bori-Bori i el lladre Butxacotes*.

También Mercé Viana se ha mantenido fiel a su regularidad y ha publicado dos obras infantiles de una notable calidad: *Els pirates van a Roma*, en la colección Alfaguara de Voramar y *El cas misteriós de la lletra malalta*, en Bromera, obra con la que ganó el Premio de Narrativa Infantil Vicent Silvestre 1997, otorgado dentro de los Premios Literarios Ciudad de Alzira, que, por fin, reafirma y estimula una carrera literaria constante y ascendente. Una carrera que, en el caso de Vicent Marçà, ha sido meteórica en los últimos años. No en vano, las tres obras publicadas durante el período analizado —*La història de Vilafartera*, en Bromera; *Guillem Bellés, de fe-*



MANEL GRANELL, EL VIATGE EXTRAORDINARI D'UN TAP DE BANYERA, EDICIONS DEL BULLENT, 1998.

res entés, en Edelvives, y *La fórmula màgica*, en Abril Edicions— lo ratifican como uno de los autores de literatura infantil y juvenil más destacado del panorama actual. Un panorama en el que, afortunadamente, se ha incorporado también Pepa Guardiola con tres novelas juveniles sólidas e interesantes que testifican la madurez creativa de la escritora de Xàbia: *Un brivall sota el teló* (Voramar), *Els grumets del cap Negre* (Abril Edicions) y *La clau mestra*, una obra editada por la editorial catalana Cruïlla, con la que quedó finalista en el Premio Vaixell de Vapor.

Pero, además de los escritores mencionados, como es lógico, en este panorama de autores, más o menos consolidados, no podía faltar la presencia de Joan Pla, quien, indiscutiblemente, es uno de los más veteranos. Su larga producción se ha ampliado con dos novelas

juveniles más: *El Crist romànic* (Tabarca) y *La vall dels misteris* (Voramar). En ambas, se muestra como un auténtico maestro a la hora de confeccionar historias con intriga y aventura. Dos ingredientes que son también muy evidentes en la obra de Àlan Greus, *L'art de Raimon*, donde, por una extraña coincidencia, tres jóvenes de viaje de fin de curso a París se ven enredados en una emocionante peripecia. Con este libro su autor ganó el Premio Enric Valor del año 1997, convocado por Edicions del Bullent y el Ayuntamiento de Picanya. Un premio de narrativa juvenil muy importante y que comparte con el Premio Bancaixa un mismo objetivo: el de estimular la creación de obras literarias de calidad destinadas a la lectura de la gente joven. Objetivo que, sin duda, consigue la obra de Àlan Greus y también la de Jesús Cortés, titulada *No em pots dir*

*adéu*, dentro de la colección Espurna de Bromera, y con la cual obtuvo la segunda convocatoria del premio de narrativa juvenil patrocinado por la entidad bancaria citada anteriormente. Jesús Cortés, con la agilidad de su estilo habitual, nos narra una historia en la que confluyen diversas formas de entender el amor y la amistad, y donde el autor da también un paso hacia una literatura mucho más reflexiva y comprometida con los problemas de la juventud actual. Finalmente, también en el campo de la narrativa juvenil, debemos reseñar la obra de Manuel Joan i Arinyó, *Que dur que és ser guapo!*, publicada en la serie roja de la colección Alfaguara de Voramar, y la reedición en Bromera de la novela *Joel*, de Isabel-Clara Simó.

Respecto a la literatura infantil, tenemos que mencionar las dos obras de Marc Vicent Adell: *Temps de llegendes*



Te ofrecemos una gran  
variedad de buenos escritores...

Ricardo Alcántara

FERNANDO ALONSO

Jesús Ballaz

Lynne R. Banks

Seve Calleja

Juan Farias

Kevin Henkes

Anne Fine

FEN JI CAI

CONCHA LÓPEZ NARVÁEZ

Lois Lowry

Christine Nöstlinger

Carlos Puerto

Brigitte Smadja

...y grandes ilustradores  
para todos los gustos...

Juan Ramón Alonso

ARNAL BALLESTER

Asun Balzola

Alicia Cañas

Chiara Carrer

Anne Decís

Jesús Gabán

Janosch

Violeta Monreal

Erwin Moser

...pero lo más importante es nuestra  
ilusión e interés por fomentar la lectura  
entre pequeños y jóvenes.  
En otras palabras...

¡Leer es Vivir!



Si desea más información  
sobre el Proyecto Leer es Vivir:  
902 10 15 20

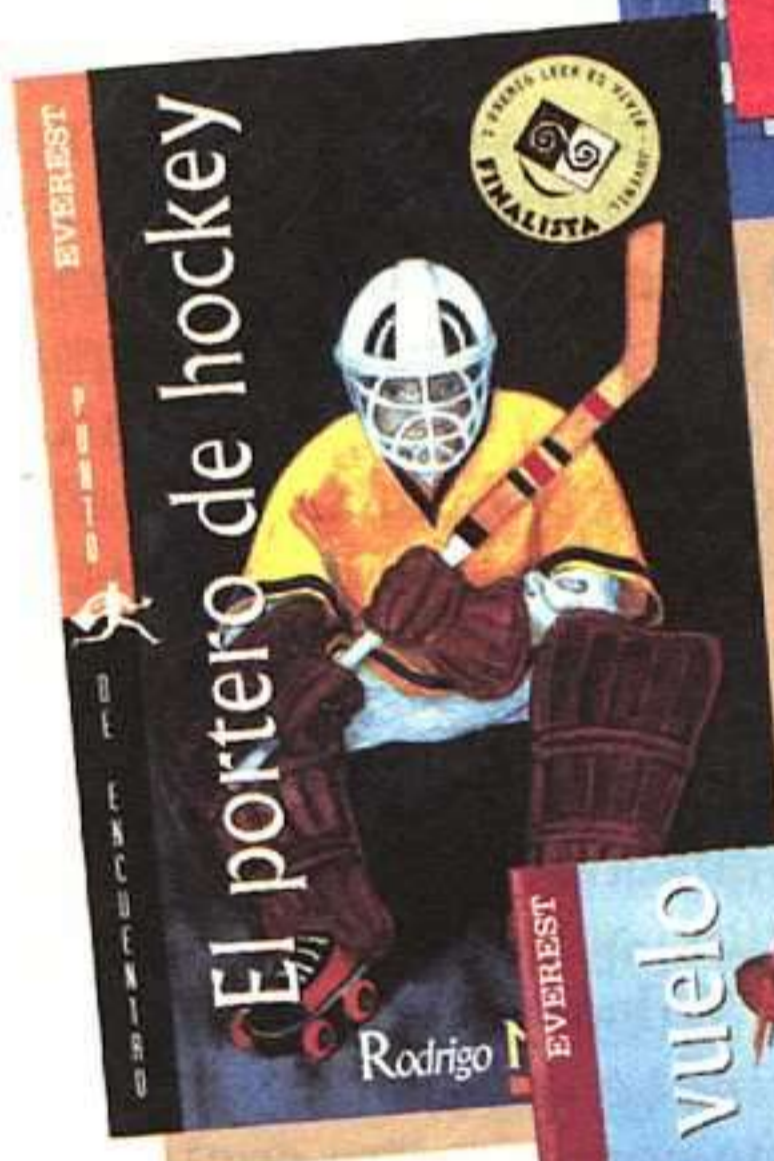
**GRUPO  
EVEREST**



MONTAÑA  
ENCANTADA



Gaviota  
Junior



(Voramar), y *La bellesa vertadera*, Premio Empar de Lanuza, editada por el Instituto Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Meliana. Con estas dos obras el autor adquiere una relevancia mayor en el panorama actual de la literatura infantil en valenciano. Una relevancia que, por contra, tiene ya conseguida, desde hace tiempo, Carles Cano y que vuelve a revalidar con la publicación de tres libros extraordinarios: *No vull anar a dormir* (Tàndem), *Contes per a tot l'any* (Anaya) y *El vent esbojarrat* (Brúixola). Dignas de destacar son, igualmente, las obras de Llorenç Giménez y Fina Masgrau, reseñadas antes al referirnos al panorama editorial y destinadas a los más pequeños. Como tampoco hemos de

olvidar los libros de Paco Muñoz —*El llop Pinxo dels Estrets* (Edelvives)— y de Joaquim G. Caturla —*La penya dels pirates* (Bromera)—.

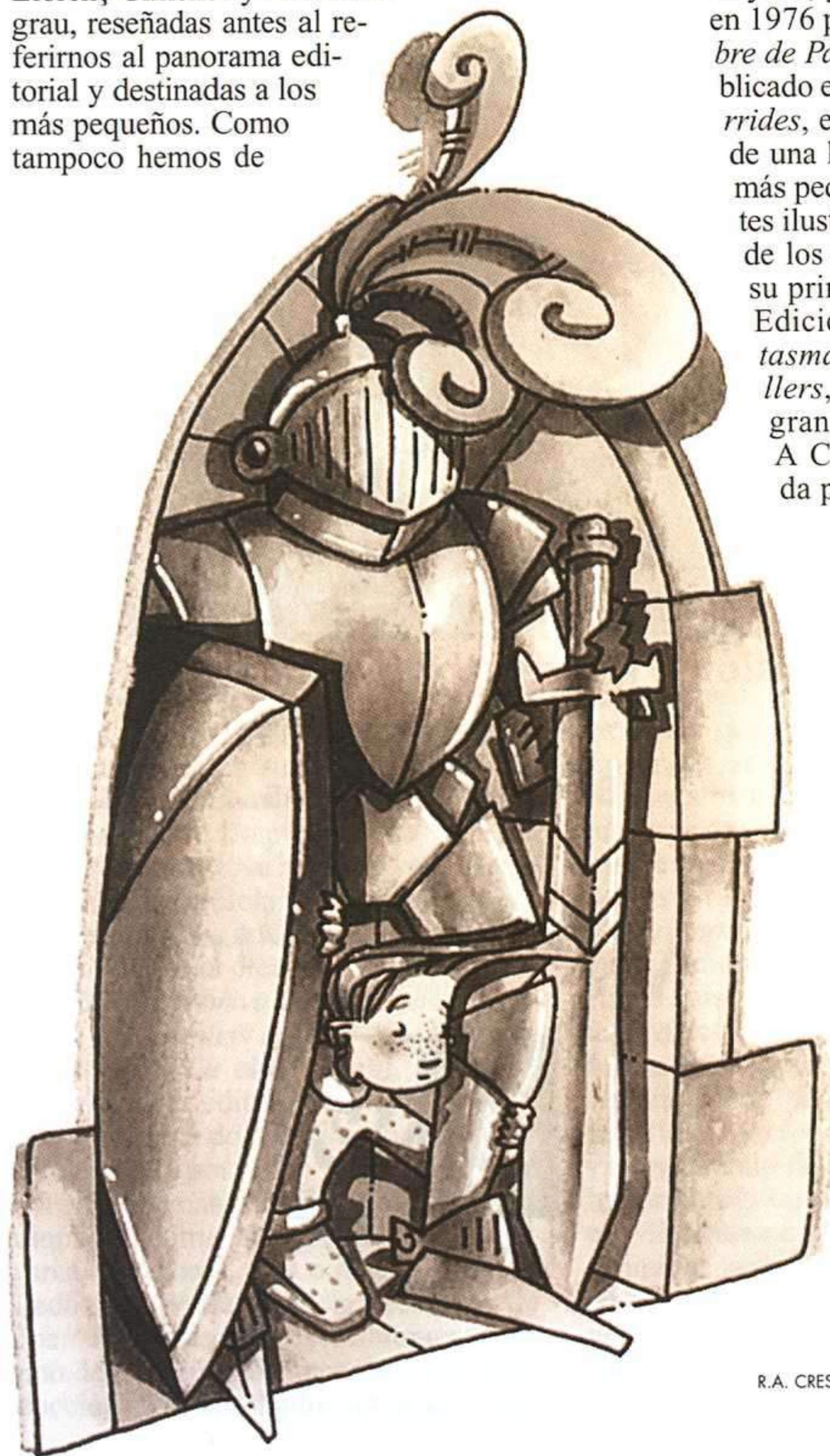
Pero, probablemente, el hecho más importante en cuanto a los autores de literatura infantil y juvenil en valenciano sea la recuperación de dos escritores que hacía tiempo que no publicaban ninguna obra literaria de creación. Nos referimos a Empar de Lanuza, la escritora que fue una de las pioneras en el cultivo de este tipo de género en la Comunidad Valenciana en la década de los 70 y 80, y Alfred Ramos, que en 1976 publicó el famoso *Llibre de Pau*. La primera ha publicado el cuento *Les tres avorrides*, en La Galera. Se trata de una historia dirigida a los más pequeños, con abundantes ilustraciones. El segundo de los autores ha publicado su primera novela en Abril Edicions, titulada *El fantasma del carrer de cavallers*, la cual inaugura con gran acierto la colección A Colp de Pedal, dirigida por el mismo autor.

Asimismo, en toda esta etapa, diferentes autores catalanes han publicado sus obras en editoriales valencianas, pero su número se ha reducido de manera considerable. Josep M. Morrerres, por ejemplo, ha pu-

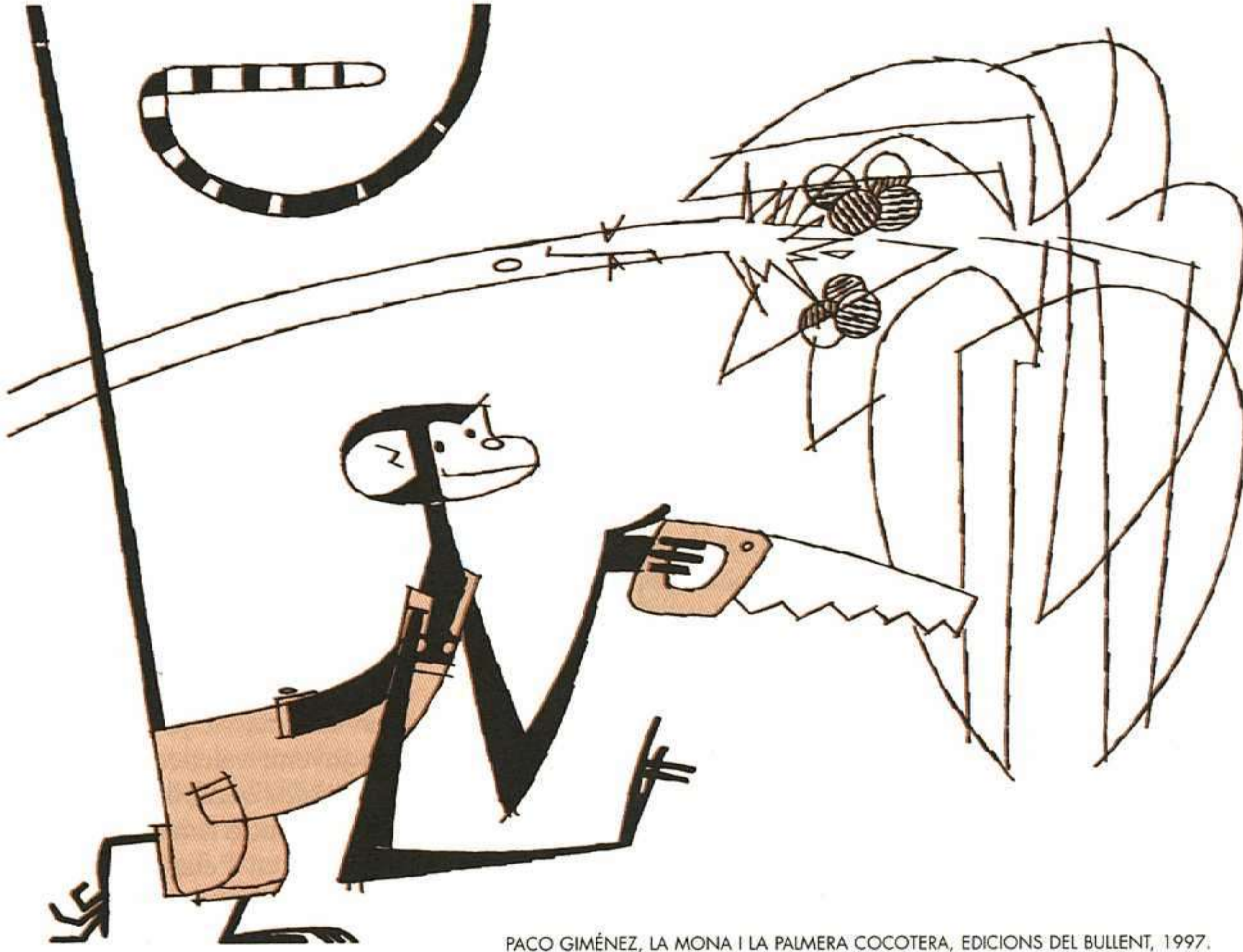
blicado la novela juvenil *El laberint d'Adriana*, en Tabarca. Estrella Ramon ha repetido en la colección Espurna de Bromera con la obra *Cartes a la màniga*, segunda parte de una obra editada anteriormente en la misma editorial, titulada *M'escriuràs?*, y, en Edicions del Bullent, Jordi Folck ha publicado *El viatge extraordinari d'un tap de banyera*. Por el contrario, diversos autores valencianos han publicado en Cataluña con una relativa mayor facilidad. Éste es el caso de Empar de Lanuza, Carles Cano, Pepa Guardiola, Enric Lluch y, sobre todo, Vicent Pardo.

## Las traducciones

Por otra parte, respecto a las traducciones, debemos señalar que su número ha disminuido en relación a las publicadas durante el año anterior, probablemente, por la mayor presencia de obras originales de autores valencianos. No obstante, se han publicado algunas muy interesantes como, por ejemplo, *Caçadors de tigres*, del escritor de Pamplona Aingeru Epaltza, en Tabarca. Este libro obtuvo en 1997 el Premio Euskadi que otorga el Gobierno Vasco a la mejor obra publicada en el año anterior. En Anaya podemos leer un excelente libro de relatos, *La sirena en la llauna de sardines*, de la escritora alemana Gudrun Pausewang, y en la colección El Micalet Galàctic de Bromera se han publicado dos obras del escritor canadiense Eric Wilson: *Pànic a Vancouver* y *Assassinat en el Canadian Express*. Tanto la una como la otra contienen todos los elementos característicos de las narraciones de intriga, con un caso de carácter policiaco a resolver y un protagonista adolescente, Tom Austen, que juega a ser detective. También en la misma editorial, pero en la colección A la Lluna de València, nos encontramos con dos libros de autores clásicos dignos de mencionar: *Pena de mort*, una narración corta de Víctor Hugo, y *El jardí secret*, una recopilación de cuentos escritos por Gilbert K. Chesterton y protagonizados por el célebre personaje del padre Brown. El resto de las traducciones, citadas anteriormente mientras reseñábamos el panorama editorial,



R.A. CRESPO Y ENRIC SOLER, NO VULL ANAR A DORMIR, TÀNDEM, 1997.



PACO GIMÉNEZ, LA MONA I LA PALMERA COCOTERA, EDICIONS DEL BULLENT, 1997.

son obras de autores castellanos incorporadas a las colecciones valencianas por las empresas de ámbito estatal.

### Los otros géneros no narrativos

Pero, durante este período analizado, tenemos que resaltar también un fenómeno importante y esperanzador. A pesar del cultivo mayoritario del género narrativo, se nota cada vez más la presencia del teatro infantil, sobre todo gracias a la colección Micalet Teatre de Bromera y a la ayuda institucional de la Sala Escalante que depende de la Diputación Provincial de Valencia. En concreto, se han publicado cinco títulos. ¡Todo un récord! De entre éstos, cabe destacar, en primer lugar, las dos obras de Pasqual Alapont —*Alicia i Això era i no era*—, ya que lo confirman como el autor valenciano de teatro infantil más importante y prolífico. También es digna de elogio la adaptación teatral que Carles Pons ha realizado de la famosa novela de Rudyard Kipling *El llibre de la selva*. No debemos olvidar tampoco la obra de Vicent Berenguer y Jordi Garcia Vilar ti-

tulada *La llegenda del drac i la princesa*, una recreación desmitificada de uno de los cuentos europeos más popular. Los autores realizan un divertido intercambio de papeles entre la princesa indefensa, víctima del destino, y el caballero destinado a ser un héroe. Vicent Vila, por su parte, ha publicado dos piezas en un mismo volumen: *Les botes del Gat amb Botes* y *Els somnis de Gulliver*.

Finalmente, debemos reseñar y destacar dos obras excepcionales, tanto por su valor literario como por la singularidad y escasez de los respectivos géneros literarios utilizados. Nos referimos, por una parte, a la obra titulada *El meu llibre de poesia*, editada por Anaya en la colección Sopa de Llibres, y, de la otra, al libro *A cau d'orella*, de Carme Miquel, publicado por Tàndem en la colección La Moto. La primera de estas dos obras es una antología poética de diversos autores valencianos realizada acertadamente por Eduard J. Verger, puesto que, en principio, el reto no era nada fácil. De hecho, el antólogo ha conseguido, por primera vez, una selección de poesía valenciana atractiva por la musicalidad de los textos y la emoción íntima de las

composiciones, que, además, se adecuan siempre a la comprensión e interés de los lectores a los que se dirigen. Unos lectores que, sin duda, gozarán también de las magníficas ilustraciones de Miguel Calatayud. La segunda de las obras citadas, por su parte, es un libro curioso difícilmente catalogable dentro de un género literario determinado. La autora, Carme Miquel, reflexiona, a través del recurso literario de unas cartas dirigidas a su hija Roser, sobre una gran diversidad de temas que preocupan a los jóvenes y a los adultos de la actualidad: la democracia, la violencia y el terrorismo, la situación del mundo contemporáneo, los nacionalismos, las guerras, la pobreza, el ecologismo, las discriminaciones sexuales, los medios de comunicación, etc. Se trata, por lo tanto, de un libro que estimula el diálogo y el debate entre los lectores y que, en cierta manera, abre la posibilidad de la creación de un género ensayístico escrito propiamente para jóvenes. Con este libro Carme

Miquel recibió el Premio Samaruc al mejor libro juvenil de 1997. Todo un estímulo que, quizá, motivará a otros escritores a intentar este tipo de literatura de ideas dirigido a los lectores más jóvenes. Ya lo ha hecho también, en parte, Vicenta Ferrer Escrivà con el libro infantil *Les dones valencianes en temps de Jaume I*, publicado por Denes Comercial: un intento de divulgar entre los niños valencianos unos conocimientos culturales e históricos necesarios para comprender mejor el pasado y el futuro de su pueblo. Sin duda, en una sociedad como la valenciana, a menudo excesivamente crispada, es preciso fomentar desde todos los ángulos posibles el debate razonado de las ideas y la tolerancia y el respeto mutuo entre las personas. De momento, al menos desde una perspectiva literaria, hay, por fortuna, personas que lo intentan: con sus cuentos, con sus novelas, sus obras de teatro, sus escritos, etc. Y lo hacen porque creen en el futuro y, por eso mismo, la nuestra es, a pesar de las dificultades, una literatura en marcha. ■

\* Josep Antoni Fluixà es maestro y escritor.